

El Capitalismo como Religión

(Spanish translation of Benjamin's "Kapitalismus als Religion", Gesammelte Schriften Bd. VI Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M., S. 100-103)

Translated by Omar Rosas, ©2008
Department of Philosophy
University of Twente
The Netherlands
O.V.Rosas@gw.utwente.nl

Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios e inquietudes a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones. Probar esta estructura religiosa del capitalismo, es decir, probar que no es sólo una formación condicionada por la religión como lo piensa Weber, sino un fenómeno esencialmente religioso, nos conduciría hoy al extravío de una polémica universal exagerada. No podemos estrechar la red en la cual nos sostenemos; sin embargo, este punto será apreciado posteriormente.

No obstante, podemos desde ahora reconocer en el tiempo presente tres rasgos de esta estructura religiosa del capitalismo. En primer lugar, el capitalismo es una religión puramente cultural, quizás la más extrema que jamás haya existido. En él, todo tiene significación inmediata respecto del culto, no conoce ninguna dogmática específica, ninguna teología. El utilitarismo gana bajo este punto de vista toda su coloración religiosa. El segundo rasgo del capitalismo está estrechamente ligado a esta concreción del culto: la duración permanente del culto. El capitalismo es la celebración de un culto *sans rêve et sans merci*.¹ No existe en él ningún "día ordinario", ningún día que no sea día de fiesta en el terrible sentido del despliegue de la pompa sacra, de la tensión extrema del adorador. En tercer lugar, este culto es culpabilizante. El capitalismo es probablemente el primer caso de un culto que no es expiatorio sino culpabilizante. En esto, este sistema religioso se precipita en un movimiento colosal. Una conciencia monstruosamente culpable que no sabe expiarse se apodera del culto no para expiar en él esta culpa sino para hacerla universal, para hacerla entrar por la fuerza en la conciencia y, finalmente y sobre todo, para implicar a Dios en esta culpabilidad a fin de que él mismo tenga, finalmente, interés en la expiación. Esta última no hay que esperarla en el culto mismo, ni en la reforma de esta religión -ya que sería preciso que esta reforma pueda apoyarse sobre un elemento certero de esta religión-, ni en su rechazo. En la esencia misma de este movimiento religioso que es el capitalismo yace la perseverancia hasta el final, hasta la completa culpabilización final de Dios, hasta un estado del mundo afectado por un desesperanza que todavía se *espera*. Lo que el capitalismo tiene de históricamente inaudito es que la religión no es ya la reforma del ser sino su destrucción. Habría que esperar la salvación de la desesperanza que se extiende al estado religioso del mundo. La trascendencia divina se ha derrumbado. Pero Dios no ha muerto; está incorporado en el destino del hombre. La transición del planeta hombre, siguiendo su orbita absolutamente solitaria en la casa de la desesperación, es el ethos que determina Nietzsche. Este hombre es el superhombre, el primero que comienza a cumplir, reconociéndola, la religión capitalista. Su cuarto rasgo es que su Dios debe permanecer oculto; sólo en el cenit de su culpabilización puede ser apelado. El culto se celebra ante una divinidad inmadura; toda representación, todo pensamiento consagrado a ella lesiona el secreto de su madurez.

La teoría freudiana pertenece también a la dominación sacerdotal de este culto; está pensada de forma completamente capitalista. Según una analogía muy profunda que está aún

por aclarar, lo reprimido, la representación culpable, es el capital que produce los intereses del infierno del inconsciente.

El tipo del pensamiento religioso capitalista se encuentra extraordinariamente expresado en la filosofía de Nietzsche. La idea del superhombre desplaza el “salto” apocalíptico, no sobre la conversión, la expiación, la purificación y la contrición, sino sobre una intensificación [*Steigerung*] aparentemente continua, pero en el último momento, a saltos, intermitente, discontinua. Por esto, la intensificación y el desarrollo, en el sentido de *non facit saltum*,² son inconciliables. El superhombre es el hombre histórico que ha llegado sin conversión, que ha crecido atravesando el cielo. Nietzsche prejuzgó esta explosión del cielo provocada por el acrecentamiento de lo humano que es y permanece (incluso para Nietzsche) culpabilidad. Y de forma semejante en Marx, el capitalismo inconverso devendrá socialismo por el interés simple y el interés compuesto que son función de la culpa/deuda [*Schuld*] (ver la ambigüedad demoníaca de este concepto).

El capitalismo es una religión puramente cultural, sin dogma.

El capitalismo se desarrolló en Occidente como un parásito en el cristianismo –como debe mostrarse no sólo respecto del calvinismo sino también de otras corrientes ortodoxas del cristianismo– de tal manera que, al final, la historia del cristianismo es esencialmente la historia de su parásito, el capitalismo.

Comparación entre las imágenes de los santos de diferentes religiones y los billetes de banco de diferentes Estados. El espíritu que habla en la ornamentación de los billetes.

Capitalismo y derecho. Carácter pagano del derecho Sorel *Refléxions sur la violence*, p. 262.³

Vencer el capitalismo a través del mercado móvil Unger *Politik und Metaphysik*, p. 44.⁴

Fuchs, *Struktur der kapitalistischen Gesellschaft* o título vecino.⁵

Max Weber, *Ges. Aufsätze zur Religionssoziologie*, 2 Bd. 1919/20.⁶

Ernst Troeltsch, *Die Soziallehren der chr. Kirchen und Gruppen* (Ges. W. I 1912).⁷

Ver sobre todo la bibliografía de Schönberg, II.

Landauer, *Aufruf zum Sozialismus*, p. 144.

Las preocupaciones: una enfermedad del espíritu propia de la época capitalista. Sin salida espiritual (no material) en la pobreza, monacato de la vagancia y la mendicidad. Un estado de sin salida semejante es culpabilizante. Las “preocupaciones” son el índice de esta conciencia culpable de la sin salida. Las “preocupaciones” nacen por el miedo de que no haya salida, no material e individual, sino comunitaria.

El cristianismo en la época de la reforma no favoreció la llegada del capitalismo: se transformó en capitalismo.

Habría que investigar metódicamente los lazos que desde siempre el dinero ha establecido con el mito a lo largo de la historia hasta que haya extraído para sí del cristianismo suficientes elementos míticos para establecer su propio mito.

El precio de la sangre /Thesaurus de las buenas obras / El salario que se le debe al sacerdote / Pluto como dios de la riqueza.

Adam Müller, *Reden über die Beredsamkeit* 1816 p. 56 ss.⁸

Relación entre el dogma de la naturaleza resolutoria del saber, propiedad para nosotros que lo hace a la vez redentor y verdugo, y el capitalismo: el balance como saber redentor y liquidador.

Se reconoce fácilmente una religión en el capitalismo si se recuerda que el paganismo originario concebía, en principio, la religión no como un interés “superior”, “moral”, sino como el interés más inmediatamente práctico; en otras palabras, el paganismo no tenía mas conciencia que el capitalismo de su naturaleza “ideal”, “trascendente”, y la comunidad pagana

consideraba a los miembros irreligiosos o heterodoxos como incapaces⁹, exactamente como la burguesía de hoy considera a sus miembros improductivos.

(fr 74)

NOTAS

¹ N. del T. En francés en el texto original.

² Cf. Leibniz, *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*, *Die philosophischen Schriften von G. W. Leibniz*, Georg Olms Verlag, 1978, Bd. V, S. 49.

³ Cf. Georges Sorel, *Réflexions sur la violence*, éd. Michel Prat, Paris, Le Seuil, 1990, p. 262.

⁴ Cf. Erich Unger, *Politik und Metaphysik (Die Theorie. Versuche zur philosophischer Politik)*, Berlin, 1921.

⁵ Cf. Bruno Archibald Fuchs, *Der Geist der bürgerlich-kapitalistische Gesellschaft. Eine Untersuchung über seine Grundlage und Voraussetzungen*, Berlin/München, 1914.

⁶ Cf. Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, 2 Bde., Tübingen, 1920.

⁷ Cf. Ernst Troeltsch, *Die Soziallehren der christlichen Kirchen und Gruppen*, *Gesammelte Schriften*, Bd. I, Tübingen, 1911.

⁸ Cf. Adam Müller, *Zwölf Reden über die Beredsamkeit und deren Verfall in Deutschland*, gehalten zu Wien im Frühlinge 1812, Leipzig, 1816.

⁹ N. del T. Quizás sea preciso leer en el texto original alemán *untüchtig* (incapaz) en lugar de *untrüglich* (infalible) tal como lo han realizado los editores Tiedemann y Schweppenhäuser. En ninguna de las notas referidas a las paginas 100-103 (*Anmerkungen zu Seite 100-103*) del volumen 6 de los *Gesammelte Schriften* de Benjamin se encuentran alusiones a esta dificultad de lectura. Sin embargo, resulta más apropiado, de acuerdo con el contexto, considerar la lectura de *untüchtig* como la más pertinente en este caso.